

El debate sobre la migración cero

Rafael Alarcón

Desde finales de 2008, analistas de la migración entre México y Estados Unidos empezaron a observar cambios en los patrones tradicionales como consecuencia del inicio de la recesión económica iniciada en 2007 en ese país. Era patente que al mismo tiempo que disminuía el número de emigrantes al país vecino, se incrementaba el volumen de los que retornaban a México (Alarcón, 2008; Alarcón et. al., 2009; Papademetriou y Terrazas, 2009). Cualquiera medianamente enterada sobre asuntos migratorios podía entender que el rápido crecimiento de la migración mexicana, que no pudo ser detenida ni por el reforzamiento de la vigilancia fronteriza iniciada en 1993, que trajo consigo la construcción de muros, la contratación de numerosos agentes de la Patrulla Fronteriza y el uso de tecnología de origen militar, fue finalmente revertido por la recesión económica en Estados Unidos al reducir significativamente las oportunidades de empleo para los trabajadores indocumentados.

Sin embargo, un artículo muy difundido del New York Times, publicado por Damien Cave (2011) el 6 de julio de 2011, presenta una explicación alternativa de este proceso. Esto dio inicio a un debate que se ha dado principalmente en la prensa mexicana. El autor plantea lo siguiente: “la extraordinaria migración mexicana que llevó a millones de inmigrantes ilegales a Estados Unidos en los últimos 30 años se ha reducido a un mínimo, y una investigación señala una causa sorprendente: varios cambios en México no difundidos que han hecho que quedarse en casa sea más atractivo. Un conjunto cada vez mayor de evidencias sugiere que una combinación de desarrollos (mayores oportunidades económicas y educativas, el creciente índice criminal en la frontera y familias más pequeñas) han suprimido el tráfico ilegal tanto como las desaceleraciones económicas o la aplicación de medidas enérgicas contra los ilegales en Estados Unidos.”

Para apoyar su planteamiento, Cave (2011) entrevistó a un investigador con reconocimiento internacional, quien hizo una revelación espectacular. Douglas S. Massey, profesor en la Universidad de Princeton y codirector con Jorge Durand del Mexican Migration Project, dijo que su investigación mostró que el interés de los indocumentados por ir a Estados Unidos por primera vez había caído a su nivel más bajo desde, cuando menos, los años cincuenta. “Nadie quiere escuchar esto, pero el flujo ya se ha detenido... Por primera vez en 60 años, el tráfico neto se ha reducido a cero y es probable que un poco a números negativos.”

En el resto del extenso artículo, Cave (2011) se dedica a sustentar sus argumentos utilizando convenientemente, como trasfondo, el caso de la familia Orozco originaria de Agua Negra, del municipio de Arandas en Los Altos de Jalisco, cuyos jóvenes varones, después de una larga tradición migratoria familiar a Estados Unidos, han desistido de este recurso para dedicarse al estudio y a la búsqueda de oportunidades en México.

Cave (2011) menciona que los esfuerzos de control de la natalidad han logrado bajar la tasa de fertilidad, lo que ha causado que mientras México sumó alrededor de un millón de nuevos buscadores de empleo cada año en la década de los noventa, a partir de 2007 esa cifra disminuyó a un promedio de 800 mil. Adicionalmente, según Cave (2011), las oportunidades educativas y de empleo han aumentado considerablemente en el país. “El Producto Interno Bruto per cápita y el ingreso familiar se han disparado cada uno más del 45 por ciento desde el 2000, de acuerdo con el prominente economista Roberto Newell. A pesar de todas las descripciones de México como ‘casi un Estado fallido’, señaló Newell, ‘la sabiduría convencional está equivocada.’”

“Nadie quiere escuchar esto, pero el flujo ya se ha detenido... Por primera vez en 60 años, el tráfico neto se ha reducido a cero y es probable que un poco a números negativos.”

Como tercer argumento, Cave (2011) señala que ha crecido de manera significativa la inmigración legal de México a Estados Unidos gracias a la ayuda de funcionarios consulares estadounidenses. Se aduce que, por una parte, se ha incrementado el número de visas de turista, ya que antes el índice de rechazos era del 32 por ciento y a partir de 2008 descendió a alrededor del 11 por ciento; por otra parte, se ha ampliado el programa de visas temporales para trabajadores agrícolas, denominadas H-2A, para trabajadores agrícolas, que es una de las pocas categorías de visas sin tope.

Como cuarto y quinto argumentos, Cave (2011) menciona el avance democrático en México y la disminución de la pobreza como factores que han causado la reducción de la emigración a Estados Unidos. “Durante los últimos 15 años, este país alguna vez definido por la pobreza y las playas ha progresado política y económicamente (...) la democracia está mejor establecida, los ingresos han aumentado de forma generalizada y la pobreza ha disminuido.” En este contexto, el autor expresa que la calidad de vida

...la elevación de la calidad de vida en México es una de las razones “por las cuales la ‘migración’ mexicana hacia Estados Unidos ha disminuido, en los últimos cinco años...”

en Jalisco, tomando como ejemplo el caso de Agua Negra, en donde, aproximadamente desde una década atrás, se instaló electricidad, agua potable, y la recolección de basura además de mejoras en las viviendas. “Hoy se pueden encontrar pisos de tierra en sólo el 3 por ciento de las viviendas del estado, en comparación con el 12 por ciento en 1990

(...) Aun así, la educación representa el cambio más significativo. El censo muestra que en todo Jalisco el número de preparatorias o bachilleratos para estudiantes de entre 15 y 18 años aumentó de 360 en el 2000 a 724 en el 2009, lo que supera por mucho al crecimiento poblacional.”

Cinco días después, en una entrevista realizada el 11 de julio de 2011 (Arvizu Arroja, Juan, 2011), el entonces Subsecretario de Población, René Zenteno, sostuvo que hay una importante elevación de la calidad de vida en México y que ésta es una de las razones, “por las cuales la ‘migración’ mexicana hacia Estados Unidos ha disminuido, en los últimos cinco años, y por lo cual muchos connacionales que residían allá han decidido regresar.” Dijo que entre 2001 y 2010 se redujo 32 por ciento el flujo de la emigración de mexicanos a Estados Unidos. “En 2000, salían un millón 633 mil mexicanos al año, y en 2010, la salida sumó un millón 112 mil personas.”

Asimismo, añadió que en los años transcurridos, coincidentes con los periodos en que ha gobernado el Partido Acción Nacional, diversos indicadores de calidad de vida han tenido mejoras, tales como un mayor acceso a la salud y a la educación. Como lo hiciera Cave (2011) en su artículo, Zenteno explicó que se redujeron las viviendas con piso de tierra a la mitad de las que había en 2000, y que el acceso era prácticamente completo en cuanto a energía eléctrica, agua entubada y drenaje. Mencionó que muchas familias, por primera vez, contaban con refrigerador, lavadora, vehículo y computadora y que era impresionante el acceso a internet en los hogares mexicanos. Al final, René Zenteno subrayó que su enfoque de la salida menor de mexicanos, no expresa que “ya no se van a Estados Unidos; se siguen yendo, pero no se van en la magnitud en que ocurría hace diez años.” (Arvizu Arroja, Juan, 2011).

Seis días después de esta entrevista, el 17 de Julio de 2011, Jorge Durand, en La Jornada, retoma el mismo planteamiento iniciado por Cave y apoyado por Zenteno. “La migración indocumentada en Estados Unidos llegó a su punto más alto en 2007, cuando el Pew Hispanic estimó el total de mexicanos irregulares en 7 millones. Y luego, por tres años seguidos ha ido bajando a 6.8 millones en 2008, 6.7 en 2009 y 6.5 en 2010. Esta tendencia coinci-

“En 2000, salían un millón 633 mil mexicanos al año, y en 2010, la salida sumó un millón 112 mil personas.”

“Eso de que ‘hoy me deportan y mañana me vuelvo a cruzar’ es un asunto del pasado.”

dió con la crisis financiera y en un comienzo se interpretó como una consecuencia directa. Sin embargo, en migración siempre hay que considerar múltiples factores”.

Para explicar estos “múltiples factores”, con los datos de las encuestas del Mexican Migration Project realizadas en 2010 en Guanajuato y San Luis Potosí, Durand (2011) encuentra que, por primera vez, en 25 años ningún migrante había realizado su primer viaje en 2009. “Es decir, el flujo de salida se había detenido. Por eso se dice que es equivalente a cero, en lo que respecta a esas comunidades... esta dinámica puede uno constatarla personalmente en muchos otros casos. Como en Epenche Chico, Jalisco, donde los pobladores reportan que ya nadie ha podido pasar la frontera. Incluso los deportados, que conocen los vericuetos y las diferentes modalidades para cruzar, se han tenido que regresar. Pero al mismo tiempo reportan que los que han podido ir a Estados Unidos lo han hecho con visas H2A y H2B, para el trabajo agrícola y los servicios.”

Durand (2011) señala, al igual que Cave (2011), que la migración indocumentada ha bajado por el aumento de la migración legal pero también por el incremento de las deportaciones. “Otro elemento a tomarse en cuenta son las deportaciones, que en el año 2009 sumaron 973 mil, de las cuales técnicamente fueron deportados 393 mil y retornados 580 mil. Lo que se ha incrementado son las deportaciones formales (removals), muchas de migrantes con problemas legales.

Pero el cambio fundamental se ha dado entre los migrantes deportados, que por lo general no regresan a Estados Unidos porque pueden enfrentar la cárcel y medidas coercitivas severas.”

Con base en este planteamiento, Durand (2011) hace una afirmación temeraria: “Eso de que ‘hoy me deportan y mañana me vuelvo a cruzar’ es un asunto del pasado.” Obviamente, Durand no ha entrevistado a migrantes recién deportados a Tijuana que buscan cruzar inmediatamente la frontera, a pesar de enfrentar la prisión, porque dejaron a sus familias en Estados Unidos.

Además de las deportaciones, en la visión de Durand (2011) hay que tomar en cuenta las medidas disuasivas emprendidas por Estados Unidos, que ha incrementado los costos y los riesgos del cruce fronterizo ante el cierre de la fuente de financiamiento de la migración indocumentada, por las limitaciones económicas de los establecidos en Estados Unidos. Además, está el peligro de cruzar la frontera debido

“En la última década México ha crecido a un ritmo mínimo, mientras otros países de América Latina han crecido dos o tres veces más...”

al aumento de la extorsión de las mafias, ‘coyotes’ y delincuentes. Finalmente, al igual que Cave (2011), Durand (2011) señala que dos factores estructurales explican la reducción de la migración: un decremento significativo de la tasa de natalidad y un crecimiento económico sostenido, sin embargo, este autor, a diferencia de Cave, se muestra más cauteloso con el segundo factor. “En la última década México ha crecido a un ritmo mínimo, mientras otros países de América Latina han crecido dos o tres veces más. Han mejorado las condiciones generales en México, pero no al ritmo que se esperaba. No se puede considerar que esta variable haya jugado un papel fundamental en la tendencia general a la baja del fenómeno migratorio indocumentado.”

Quien sí puso mucha atención a los planteamientos de Massey, Cave, Zenteno y Durand fue el entonces presidente Calderón, quien aprovechó un viaje a Washington en abril de 2012 para asegurar que “debido al aumento en la generación de oportunidades y creación de empleos, en los años recientes la migración mexicana a Estados Unidos ha alcanzado niveles de casi cero en términos netos.” (Román, José Antonio 2012). Así que, de un plumazo, Calderón hizo a un lado los argumentos demográficos y económicos para señalar que la migración a Estados Unidos había bajado debido a los logros realizados en su administración.

De acuerdo con José Antonio Román (2012), Calderón manifestó que entre 1995 y 2000 casi tres millones de personas salieron del país y regresaron 670 mil; y entre 2005 y 2010 la cifra de los mexicanos que salieron y llegaron al país fue prácticamente igual: 1.4 millones. “Esto significa que estamos reduciendo la migración hacia Estados Unidos a niveles de casi cero en términos netos.”

Ante esta declaración de Calderón, Rene Zenteno, que ya no fungía como subsecretario de población, manifestó en una entrevista periodística que lamentaba que el Presidente no hubiera sido debidamente asesorado, ya que la disminución de la población mexicana en Estados Unidos se debía sustancialmente a la recesión económica que atraviesa ese país, al clima anti-migrante y de persecución, y al resultado de los procedimientos de detención y deportación, ya que de 2006 a 2010 habían sido expulsados con orden judicial a 1.2 millones de mexicanos (Martinez, 2012).

Hasta 2012, los términos del debate quedaron expresados de la siguiente manera. Los potenciales migrantes indocumentados a Estados Unidos han migrado en menor proporción debido a:

- 1) la recesión económica que ha reducido el empleo en Estados Unidos;
- 2) el surgimiento de mayores oportunidades económicas y educativas en México;
- 3) el efecto del incremento del control fronterizo que ejerce un poder disuasivo;
- 4) el crecimiento de la criminalidad en la frontera;
- 5) los cambios demográficos en México que han reducido la demanda de empleo; y
- 6) el incremento en la calidad de vida de los mexicanos que los disuade de emigrar a Estados Unidos.

Por su parte, los mexicanos en el país vecino han retornado en mayor proporción a México por las siguientes razones:

- 1) la recesión económica que ha reducido el empleo en Estados Unidos los ha obligado a regresar al país como última alternativa;
- 2) el surgimiento de mayores oportunidades económicas y educativas en México, así como el incremento en la calidad de vida de los connacionales ha atraído a los que residen en Estados Unidos;
- 3) las deportaciones desde el interior del país vecino, los llamados “removidos”, además de los que son retornados desde la frontera y no intentan reingresar de manera indocumentada a Estados Unidos, ha aumentado el número de los que regresan a México.

Gracias a la ventaja que da la distancia y el acceso a nuevos datos, como los resultados del censo de población, cuatro años después, en 2012, Passel, Cohn y González Barrera (2012) ofrecen otros elementos que animan aún más el debate sobre la migración cero. Para empezar, presentan en su reporte del Pew Hispanic Center una gráfica que resume muy bien la larga historia de la migración mexicana a Estados Unidos. La gráfica muestra un crecimiento modesto entre el inicio del siglo XX y la década de los setenta, con la disminución causada por la crisis de los años treinta del siglo pasado. Posteriormente, a partir de 1970, la población mexicana en Estados Unidos inició un vertiginoso crecimiento que culminó en 2007, cuando el volumen de esta población alcanzó 12.6 millones de personas. La misma gráfica indica que a partir de este año, por primera vez en la historia, se inició la reducción de la población mexicana en Estados Unidos, que en 2011 llegaba a 12 millones.

Passel, Cohn y González Barrera (2012) señalan que la migración cero surge de dos procesos que han convergido en los últimos años. Por una parte, entre 2005 y 2010, inmigraron a Estados Unidos 1.4 millones de mexicanos, cifra que cae a más de la mitad en comparación con los tres millones que lo habían hecho entre 1995 y 2000. Asimismo, el número de mexicanos y sus hijos que se movieron de la Unión Americana a México, entre 2005 y 2010, llegó a 1.4 millones, casi se duplicó el número de los que habían retornado cinco años antes en la década pasada.

Los autores señalan que la mayoría de los 1.4 millones que retornaron a México a partir de 2005, incluidos 300 mil niños nacidos en Estados Unidos, lo hizo voluntariamente, aunque una minoría significativa fue deportada y permanece en México. Luego viene una afirmación que abre la posibilidad de hacer investigaciones futuras. Los datos firmes sobre este fenómeno son vagos, sin embargo, las estimaciones del Pew Hispanic Center, con base en datos gubernamentales de los dos países, sugiere que entre el 5 y 35 por ciento de estos retornados pudieron no haberlo hecho de manera voluntaria.

En este debate sobre la Migración Cero, Rodolfo García Zamora (2012) ya ha llamado la atención sobre la argumentación económica: “La parte ambigua y débil del artículo de Durand (2011) y del propio

artículo de Cave (2011) es la del crecimiento económico social del país como elemento que hace menos atractivo emigrar al país vecino. Las propias informaciones oficiales refutan tal argumento.”

Asimismo, falta analizar el volumen tanto de los retornados voluntarios y de los removidos que han sido expulsados desde el interior de Estados Unidos luego de una larga estancia en la que formaron familias. Como ya se indicó, el Pew Hispanic Center da un margen muy amplio de entre el 5 y 35 por ciento del total de los que regresaron, que pudieron haber sido deportados. El mismo Instituto Nacional de Migración de México, con base en datos del Department of Homeland Security, muestra que entre 2007 y 2010 fueron removidos de Estados Unidos poco más de un millón mexicanos (Berumen et. al., 2011). Esta cifra es cercana al millón 400 mil mexicanos y sus hijos que regresaron de Estados Unidos a México entre 2005 y 2010. Sin duda el debate sobre la Migración Cero sigue vigente y requiere la confrontación de datos firmes y no de opiniones. 

Bibliografía

Alarcón, Rafael (2008), “El retorno de los migrantes” La Jornada. 28 de Octubre de 2008.

Alarcón, Rafael, Rodolfo Cruz, Alejandro Díaz-Bautista, Gabriel González-König, Antonio Izquierdo, Guillermo Yrizar y René Zenteno (2009), “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana” (Nota Crítica) Migraciones Internacionales 16, Vol. 5, Num. 1. Enero – Junio (pp. 193-210).

Arvizu Arroja, Juan (2011), “Disminuye migración a EU por mejor calidad de vida: Segob”, El Universal, 11 de julio de 2011.

Berumen Sandoval, Salvador, Luis Felipe Ramos Martínez e Isabel Ureta Hernández (2011), Apuntes sobre Migración. No. 2. Septiembre de 2011. Instituto Nacional de Migración. Secretaría de Gobernación.

Cave, Damien (2011), “Better Lives for Mexican Cut Allure of Going North”, The New York Times, 6 de Julio de 2011.

Durand, Jorge (2011), “Migración a la baja”, La Jornada, 17 de Julio de 2011.

García, Rodolfo (2012), “Cero migración: declive de la migración internacional y el reto del empleo nacional”, (Nota Crítica) Migraciones Internacionales, Vol. 6, núm. 4, Julio-Diciembre, (pp. 273-283).

Martínez, Fabiola (2012), “El Presidente, mal asesorado en materia migratoria, dice ex subsecretario de la SG”, La Jornada, 25 de abril de 2011.

Román, José Antonio (2012), “Bajamos la migración hacia EU a niveles de casi cero en términos netos: Calderón”, La Jornada, 25 de abril de 2012.

Papademetriou, Demetrios G., y Aaron Terrazas (2009), *Immigrants and the current economic crisis: research evidence, policy challenges, and implication*, Washington, D. C. Migration Policy Institute.

Passel, Jeffrey, D'Vera Cohn y Ana Gonzalez-Barrera (2012), *Net Migration from Mexico Falls to Zero—and Perhaps Less*. Washington, D.C. Pew Hispanic Center.